

Museo Arqueológico Municipal de Montoro: el posible origen visigodo de Santa María de la Mota

Museo Arqueológico Municipal de Montoro: possible visigoth origin of Santa María de la Mota

José Ortiz García¹ (cronista@montoro.es)
Museo Municipal de Montoro

Resumen: A casi un siglo del descubrimiento y hallazgo de unos misteriosos capiteles en Santa María de la Mota de Montoro tras una remodelación paramental, hubo ciertos eruditos que avalaron el origen románico de los mismos así como la cronología del templo. No obstante últimas investigaciones llevan a pensar que la sede del Museo Arqueológico de Montoro es muy anterior a dicha fecha, siendo sus dataciones en época alto medieval, coincidiendo con la cultura visigoda (siglos VI–VII d. C.). Esta tesis fue defendida por los primeros autores que, desconociendo los capiteles, siempre defendieron, por la aparición de restos y otras evidencias desaparecidas en la actualidad, el origen postarriano del mismo. De ahí la revisión historiográfica y arqueológica de dicho inmueble.

Palabras clave: Historiografía. Arqueología. Medieval. Capiteles.

Abstract: Almost a century following the discovery and find of some enigmatic capitals in Santa Maria de la Mota de Montoro after a radical remodeling, their origin were was attested to as of Romanesque style by certain scholars, as well as the chronology of the temple. However, recent research suggests that the seat of the Montoro archaeological museum dates from a much earlier period assigned to medieval times, according to the visigothic culture (6th-7th century AD). This thesis was defended by the first authors who, ignoring the capitals defended the post-Arian origin of the building because of the appearance of its remains and other evidences which disappeared nowadays. Therefore the historiographic and archaeological review of this edifice is proposed in this paper.

Keywords: Historiography. Archaeology. Medieval. Capitals.

Museo Municipal de Montoro
Santa María de la Mota, s/n.º
14600 Montoro (Córdoba)
cronista@montoro.es
<http://www.museodemontoro.es>

¹ Director del Museo Municipal de Montoro y cronista oficial de Montoro.

1. Historiografía del monumento. Un aporte a la investigación desde el pasado. Las fuentes que hacen historia

A la hora de abordar un trabajo de investigación hemos de remitirnos en primer lugar a las fuentes existentes sobre investigaciones anteriores, y así comprobar cómo ha ido evolucionando el modo de estudiar un monumento tan singular e importante como es la ermita de Santa María de la Mota.

Las primeras evidencias que podemos constatar provienen de la obra realizada por Manuel Nieto Cumplido en su *Corpus Medievale Cordubense*, en el que se habla de donaciones de tierras y otros privilegios a la Orden de San Juan de Jerusalén. De su iglesia se comienza a hablar en 1249 aunque su feligresía no quedaría delimitada hasta años después, aproximadamente sobre 1260². De estos años tan sólo se habla de la existencia de esta antigua mezquita reconvertida en parroquia para la nueva población, aunque nada se dice sobre la descripción del inmueble, como era natural en la época que tratamos. Sí es cierto que conocemos que fue en este lugar donde Fernando III asistió a la primera misa el 28 de agosto de 1241, a pesar de que la villa se rindió en armas el 24 de agosto, día de San Bartolomé, patrón de la localidad.

Hemos de esperar al siglo XVIII, concretamente en la obra del padre Juan Beltrán en 1755, para que comiencen a realizarse una serie de revelaciones de especial interés para nuestro estudio³. Este hombre, jesuita e ilustre académico, hace un alegato sobre que dicha iglesia debía de ser con anterioridad a la época musulmana, y que no era de extrañar que sobre los cimientos de este lugar hubieran existido en épocas anteriores restos de un templo romano dedicado a alguna divinidad. Fue poco antes de escribir esta obra cuando se descubrió, bajando el piso del inmueble, que algunas de las columnas se sustentaban sobre basas romanas, y alrededor de las mismas aparecieron multitud de inscripciones romanas que fueron depositándose en algunos torreones que quedaban en pie en los vestigios del viejo castillo. Por primera vez un erudito hace una aseveración sobre el origen prearábigo de este lugar que, como veremos más adelante, se está comenzando a defender con mucho más acierto.

En el siglo XIX, un autor de origen anónimo deja constancia de la antigüedad de esta iglesia y Martínez de la Reguera vuelve a hacer un bosquejo sobre la misma, aunque de forma muy sucinta. No obstante, ninguna de las dos obras tiene un marcado carácter historiográfico que aporte más de lo que en 1755 dejó Beltrán en sus investigaciones, coetáneas a las de Fernando José López de Cárdenas, considerado el primer prehistoriador de arte rupestre de la historia, y Juan Antonio del Peral y Buenrostro, vicario de Montoro y erudito local⁴.

En la década de los felices años veinte, las investigaciones dan un giro por las obras que acomete en Santa María de la Mota la Obra Pía de San Antonio de Padua, la cual invierte una importante suma en arreglar el edificio en 1927. Durante los trabajos que se realizan se lleva a cabo el picoteo de las columnas y arcos, apareciendo –para sorpresa de todos– unos extraños capiteles hasta entonces ocultos tras yeserías de probable origen árabe. De este acontecimien-

² NIETO, 1979.

³ BELTRÁN DE VALENZUELA, 1750: 245v-246r.

⁴ ORTIZ, 2010: 441-466.



Fig. 1. Página del periódico donde se hace alusión al descubrimiento del hallazgo de los capiteles.

de los capiteles, aunque en esta ocasión los calenda en estilo románico tardío⁶. No obstante, reconoce que existen diferentes controversias entre los especialistas a la hora de fecharlos y que son dignos de un merecido estudio que concluya con este tipo de debates infructuosos.

Desde entonces y hasta la obra titulada *El Montoro de las tres culturas. Itinerarios turísticos por la ciudad de Montoro: Paisaje, calles y monumentos*, todo lo que se refiere a Santa María de la Mota (incluyendo el Catálogo artístico y monumental)⁷ ha considerado los capiteles como románicos. En esta obra de interés turístico se abordan las investigaciones que un profesor vallisoletano vino a hacer a Montoro poco antes de fallecer cuando pasaba de la edad de ochenta años. En este lugar, junto con su director, indicó que los capiteles eran de origen visigodo y que los mismos habían salido citados en el *New York Times*. Este hecho fue lo que lo motivó a visitar la localidad y comprobar si se trataba de un error o era cierto. Al encontrarse en la nave central de dicho templo dijo que bien podíamos estar en un templo en pie casi de época tardorromana y reutilizado por los visigodos, estableciendo

to se da noticia en revistas de renombre en España y en el extranjero, siendo una de las más importantes la que se recoge en 1928 en *Andalucía: Revista ilustrada. Órgano regional del Turismo* en su número 99, donde se trata el tema de la ciudad de Montoro. En uno de sus apartados aparecen fotografiados dos capiteles de Santa María de los que se afirma lo siguiente: «Interesantísimos y motivadores de grandes y apasionadas discusiones los descubrimientos arqueológicos de la antigua Parroquia de Santa María de la Mota en el derruido Castillo, de cuya importancia dan clara muestra las fotografías que ilustran estas líneas y que evidencian su origen anterior a los árabes, así como plantean otra serie de problemas arquitectónicos que han dado gran interés a la hasta hace poco abandonada iglesia del Castillo de la Mota[...]»⁵.

Estos nuevos descubrimientos son recogidos por Manuel Criado Hoyo, escritor afincado en la ciudad de Ceuta. Desde allí escribió *Apuntes para la historia de la Ciudad de Montoro*, donde trata el origen de la ermita de Santa María de la Mota. En la misma ya se habla del descubrimiento

⁵ VV. AA., 1928: 27-28.

⁶ CRIADO, 1932: 305.

⁷ VV. AA., 2008: 55-57.

en el mismo su devoción⁸. Por lo tanto se defiende que el templo de Santa María de la Mota podría tener el alzado original, con pilastras y capiteles que han perdurado desde los siglos VI-VII, de forma ininterrumpida, hasta nuestros días.

2. El edificio de Santa María de la Mota: Recorrido por su historia

Como ya hemos indicado con anterioridad, muchos de los signos paramentales y de su alzado pertenecen a época visigoda, aunque con la entrada de los musulmanes se hicieron cambios notables, como por ejemplo los alfices incluidos en cada uno de los arcos. Con la llegada de Fernando III *el Santo* los posibles arcos de herradura serían remodelados y quizá se alzó en altura la ermita disponiendo arcadas apuntadas.

Desde época medieval sabemos que este edificio albergó la principal parroquia de la villa de Montoro, y que la misma había sido anteriormente la mezquita del antiguo Castillo. Tenemos las primeras noticias sobre el enterramiento ante el altar principal de Santa María del Castillo, a 20 de mayo de 1451, cuando realiza testamento don Gonzalo Fernández de Córdoba quedando estas noticias en los documentos del marqués de Santaella y ducado de Hornachuelos⁹.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII se acometieron diversas reformas en dicho emplazamiento como la construcción de capillas laterales y el camarín de Nuestra Señora del Castillo, donde actualmente se encuentran las escaleras que acceden al almacén de este inmueble. A pesar de que a día de hoy no quedan vestigios visibles, hemos de indicar que ante el altar principal recibieron sepultura muchos vecinos de Montoro, sobre todo en los siglos XV-XVI.

El exorno de los templos era muy frecuente en las mandas testamentarias. El de Santa María de la Mota no fue una excepción pues conocemos, entre otros muchos casos, la donación de un lienzo de Nuestra Señora del Cabezo de Andújar en 1733 por María Bartola Delgado. Este legado se produjo posiblemente con motivo de que en dicho lugar se emplazaba la cofradía de la Virgen de la Cabeza desde el siglo XVI.



Fig. 2. Interior de Santa María de la Mota en 1915.

⁸ ORTIZ, 2013.

⁹ NIETO, *op. cit.*



Fig. 3. Columna y capitel alusivo a la huida de Egipto.

un desembolso de 681,20 pesetas para volver a colocar tejas, ladrillos y reparar la bóveda con tamiza y cañas, según los apuntes realizados por el maestro de obras Juan Antonio Madueño en septiembre de 1896¹⁰.

Poco tiempo después se retomaron los trabajos interiores de carpintería, aunque lo más curioso de este año son dos facturas de pintura emitidas por Francisco Roa Rus y por José de Mora. La primera de ellas fue en septiembre de 1896, por un total de 22,88 pesetas, con las que la Junta de Gobierno de la Pía Unión adquirió: cola francesa, pintura de almagra, pintura de chocolate y aceite de linaza durante meses ininterrumpidos.

La Pía Unión, que había adquirido una talla de San Antonio, quiso colocarla en un retable que ellos mismos costearon en 1897, el cual estaba finalizado en las vísperas de la feria dedicada a Nuestra Señora del Rosario, pues el 1 de octubre del referido año, el carpintero y dorador montoreño Francisco López hizo cargo de la factura a dicha hermandad según consta en el siguiente documento: «[...] Cuenta de la compostura del nicho de San Antonio en la ermita de Santa María; Por el trabajo de hacer un tablero tallado, dos pavías de zócalo y dorarlo y por su colocación, madera y dos docenas de tornillos, recibo un total de 19 reales[...]. No se tardó mucho en volver a hacer ciertas mejoras y repaso de los altares y de la iglesia en general, la cual fue pintada en su totalidad por el pintor ya citado anteriormente, José de Mora.

Las últimas intervenciones de mantenimiento que se llevaron a cabo en Santa María de la Mota en el periodo comprendido entre 1900-1930, se realizaron por iniciativa de la desaparecida cofradía de San Antonio de Padua. Del mismo modo, la Pía-Unión de San Antonio de Padua se hizo cargo de las obras que se necesitaban en la referida iglesia. En el momento de su fundación (1895), según el comprobante que presentó un maestro albañil llamado Luis Espejo, se gastaron doscientos quince reales en la compostura del tejado, donde se emplearon ciento cincuenta tejas, seis fanegas de cal y varios peones con sus caballerías. Del mismo modo también se hizo el arreglo de varios desperfectos que existían en las maderas de la iglesia, según recibo presentado por el artesano Pedro Cañas Cano, como el arreglo del aspillón de la campana de 1843.

El 20 de enero de 1897 se ejecuta el arreglo de las ventanas de la iglesia de Santa María de la Mota. Sabemos que en 1895 ya se iniciaron los reparos de los tejados de la bóveda de la ermita, pero un año después, la Pía Unión volvió de nuevo a hacerse cargo de la zona donde estaba colocada la imagen, con

¹⁰ ORTIZ, 2014: 63-75.

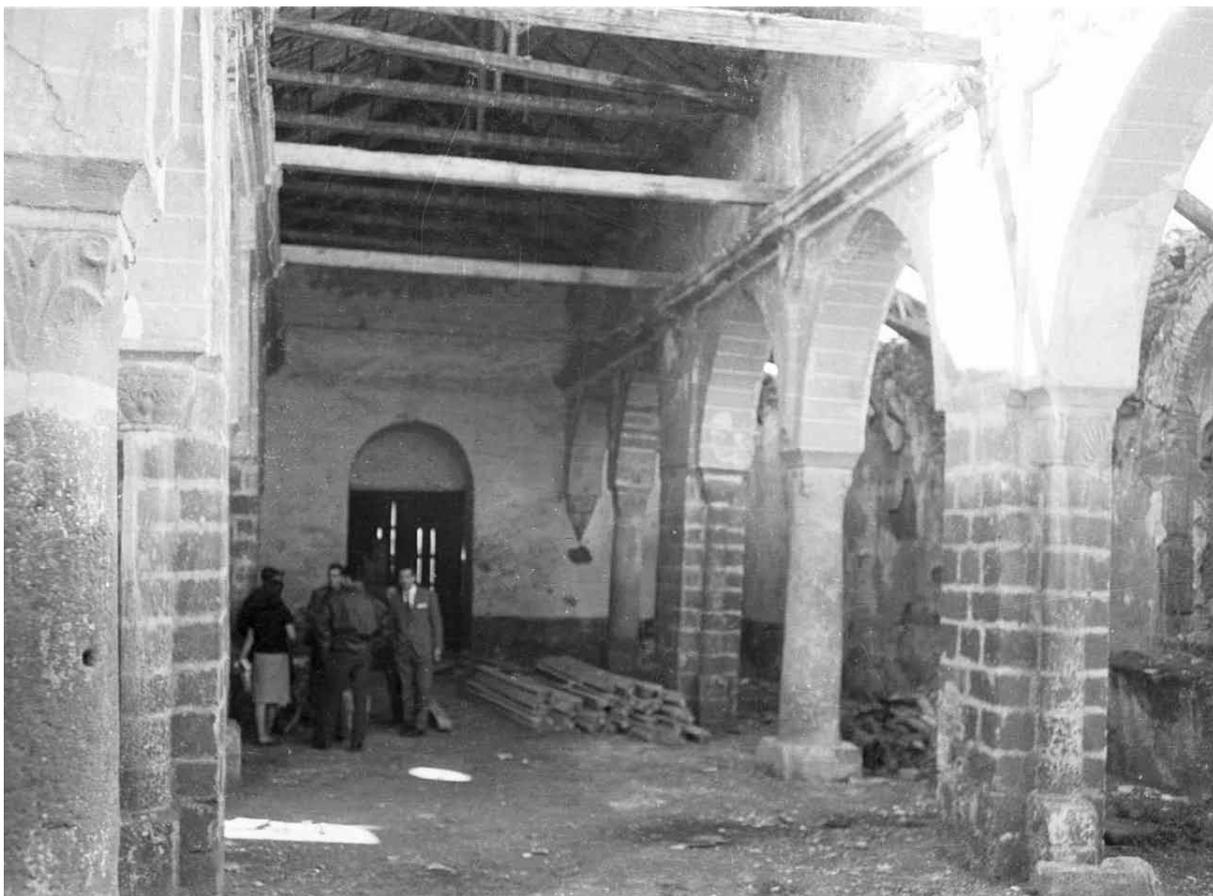


Fig. 4. Estado en el que quedó Santa María de la Mota tras la Guerra Civil. Año 1969.

Este repasó de barniz los altares, puerta principal y lugar donde estaba sita la Pía Unión de San Antonio de Padua.

Concluida la Guerra Civil la iglesia queda destruida y en desuso, siendo restaurada en la década de los años ochenta por Félix Hernández Jiménez, continuando dicho cometido Eduardo Barceló Torres. En esta restauración se efectuaron obras de refuerzo de los alzados, además de la sustitución de la techumbre mudéjar por una nueva.

3. La creación del Museo en Montoro: de las expediciones de rescate al año 2014

El Museo Arqueológico parte de la idea embrionaria de don Santiago Cano López, su esposa doña Consuelo Turrión¹¹ y don José Padilla Muñoz, maestros del colegio público San Francisco Solano de Montoro. En un principio este interesante proyecto se inició con la puesta en valor de una amplia colección mineral y fósil radicada en el término municipal de la localidad, la cual se fue aumentando con aportaciones y hallazgos de otras zonas peninsulares con las

¹¹ Actualmente el Museo Arqueológico de Montoro lleva el nombre de Santiago Cano y Consuelo Turrión.



Fig. 5. Capitel donde se ve la alusión al jarrón de la vida.

llamadas expediciones de rescate desde 1969, haciéndose eco de ello revistas de la Europa del este.

La primera sede de este Museo se localizó en uno de los inmuebles propiedad del Ayuntamiento, situado en la calle Sor Josefa Artola. De aquí se desplazó, tras una serie de reformas llevadas a cabo en la ermita medieval de Santa María de la Mota, a la antigua mezquita del Castillo. Una vez en dicho emplazamiento se reutilizaron vitrinas poco seguras que fueron sustituidas por otras de madera maciza, ejecutadas por una escuela-taller de carpintería de Montoro.

Estas estanterías permanecieron desde 2003 hasta el año 2013, momento en el que su director, José Ortiz García¹², indica la necesidad de llevar a cabo una reforma del mobiliario por «estar acusado el desorden de su contenido y muchas de las vitrinas dañadas y viciada por el peso de las piezas en ellas contenidas».

A partir de aquí se llevó a cabo el arreglo de los tejados según proyecto redactado por el arquitecto municipal de Montoro, David Expósito Gay, y se instaló un mobiliario especializado. El mismo se dispuso de acuerdo a un proyecto museístico y museográfico que se amenizó

¹² Nombrado en febrero de 2010 por pleno municipal del Ayuntamiento de la ciudad de Montoro.

con paneles explicativos sobre el origen y cultura a la que pertenecían las piezas, además de hacer señaléticas generales con la historia del pueblo, el edificio y la trayectoria de los diferentes usos del mismo (iglesia, sala de conciertos y museo).

4. La obra expuesta

Una vez en este lugar, se instalaron vitrinas, se adecuó la iluminación y se alojaron varias colecciones arqueológicas descubiertas en la zona. El recorrido por el tiempo se inicia desde el Paleolítico, del que se exponen colecciones de puntas de flechas y diversos útiles líticos. Uno de los hallazgos más recientes se corresponde con una de las llamadas Estelas de Guerrero localizada en la campiña del término municipal de Montoro.

Fruto de las excavaciones del Llanete de los Moros efectuadas en 1980 por el Dr. Martín de la Cruz, se exhiben multitud de fragmentos de cerámica griega procedentes de dicho yacimiento. Este conjunto arqueológico ha sido uno de los más importantes para el estudio del comercio prerromano en el territorio peninsular, tras la aparición de varios fragmentos de cerámica micénica.

En época romana, Montoro era conocido con el topónimo de *Epora*. Gracias a los apuntes del historiador romano Plinio, sabemos que existían tres ciudades federadas con Roma, destacando *Malaca*, *Ebussus* y *Epora*. Esto permitió que este municipio tuviese su propia autonomía, incluso durante la conquista.

Son escasos los restos aparecidos en el término en los últimos años, no siendo así en los siglos XVII y XVIII, cuando muchos eruditos montoreños escribían sobre el hallazgo de columnas y esculturas en lo que actualmente es Palomarejo y Huerta Mayor. Algunos de los hallazgos más significativos tuvieron lugar en 1989 en la calle Cervantes, con la aparición de la *Thoracata* militar, la cual presenta una iconografía basada en dos victorias enfrentadas, con dos personajes recostados separados por un candelabro. No obstante existen otras muestras de este tipo de esculturas en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, aparecidas en el término municipal de Montoro¹³.

Son escasas las referencias que poseemos del Montoro medieval, y por eso quizás aparezcan pocos testimonios arqueológicos de este periodo. Con motivo de la puesta en valor del edificio, se descubrió una pintura mural sita en el intradós del arco final de la nave del evangelio inmediata al presbiterio. Por el momento no se conoce cuál es su advocación, aunque muchos autores piensan que se puede tratar de Santa Lucía.

Del mismo modo, son varias las obras de importancia que se custodian en este Museo como el Ángel orante de Mateo Inurria. Esta escultura se realizó para la hornacina central de la ermita del cementerio de San Francisco de Montoro. Recientemente ha aparecido tabicada en un inmueble de la calle A. Enríquez Gómez otra talla funeraria, cuya adscripción puede pertenecer a la escuela de este artista.

¹³ Se puede ver en la colección Loring del Museo Arqueológico de Málaga.

Además, los precursores de este Museo ampliaron sus exposiciones también al ámbito etnológico y fruto de ello existen vitrinas de monedas, billetes y de útiles que hoy en día se encuentran en desuso.

5. Conclusiones

Podemos indicar que nos encontramos con un claro ejemplo en el que la distorsión, tanto historiográfica como arqueológica, del monumento no ha sido muy acertada, ya que ha ido cambiando la datación del origen de la ermita conforme se iba hablando de la misma por personas no cualificadas en historia o arte.

Como defendemos en este artículo, la sede principal del Museo Arqueológico de Montoro se encuentra en un edificio de marcado carácter visigodo, posiblemente de los siglos VI-VII d. C. el cual fue reutilizado por los musulmanes como mezquita y volvió a su primitivo origen cristiano con Fernando III *el Santo*.

Bibliografía

- BELTRÁN DE VALENZUELA, J. (1750): *Epoca Ilustrada o Historia de las Grandezas y Antigüedades de Montoro, Villa Principal de la Diócesis de Córdoba*. Marchena.
- CORTÉS ARRESE, M. (2012): *Los visigodos de los románticos*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- CASTILLO MALDONADO, P. (2015): «Visigodos: ¿Un capítulo menor de nuestra historia?», *Andalucía en la historia*, n.º 50, pp. 32-33.
- GRIADO HOYO, M. (1932): *Apuntes para la historia de la Ciudad de Montoro*. Ceuta: Impr. África.
- NIETO CUMPLIDO, M. (1979): *Corpus Mediaevale Cordubense*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- ORTIZ GARCÍA, J. (2010): «Los Cronistas Oficiales de Montoro a lo largo de la Historia. Desde el Siglo XVI a nuestros días», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, n.º 17, pp. 441-466.
- (2013): *El Montoro de las tres culturas. Itinerarios turísticos por la ciudad de Montoro: Paisaje, calles y monumentos*. Montoro.
- (2014): «Cofradías desaparecidas de la ciudad de Montoro: La Pía Unión de San Antonio de Padua (1895 – 2011)», *Revista Cruz de Guía*.
- VV. AA. (1928): *Andalucía: Revista ilustrada*. Órgano regional del Turismo, Año 09, n.º 99, septiembre, pp. 27-28.
- VV. AA. (2008): *Catálogo artístico y monumental de la Ciudad de Montoro*. Córdoba.